

SE LOS HAN LLEVADO
HAY HUELLAS EN LA NIEVE
TODOS SE HAN IDO

DESPUÉS DE LA NIEVE

S.D. CROCKETT

fuera
de serie
ALDEA LITERARIA

DESPUÉS
DE LA
NIEVE

DESPUÉS DE LA NIEVE

S. D. CROCKETT

Para Tim, Peter y Willow.

En memoria de:

J.E.B.S.

Margaret Heald

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Traductor: Jaime Valero

Corrector: Mariano Sanz

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramadora: Natalia Udrisard

Gerente de Diseño y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

*Porque sembraron viento
y cosecharán torbellinos.*

Oseas 8, 7

Ilustración de cubierta: © Rachel Vale

Ilustraciones de interior: © Josephine Spencer

After the snow © 2011 Macmillan Publishers Limited para la edición original

Después de la nieve © 2012 Buenos Aires, marzo, 5000 ejemplares.

1ª. reimpresión: Buenos Aires, marzo, 6000 ejemplares

Crockett, Sophie
Después de la nieve. - 1a ed. 1a reimp. - San Isidro: Cántaro, 2012.
312 p.: il.; 22 x 14 cm - (Aldea literaria. Fuera de serie)

ISBN 978-950-753-303-7

1. Narrativa Inglesa. I. Título
CDD 823

Copyright © S. D. Crockett 2011

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2012

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

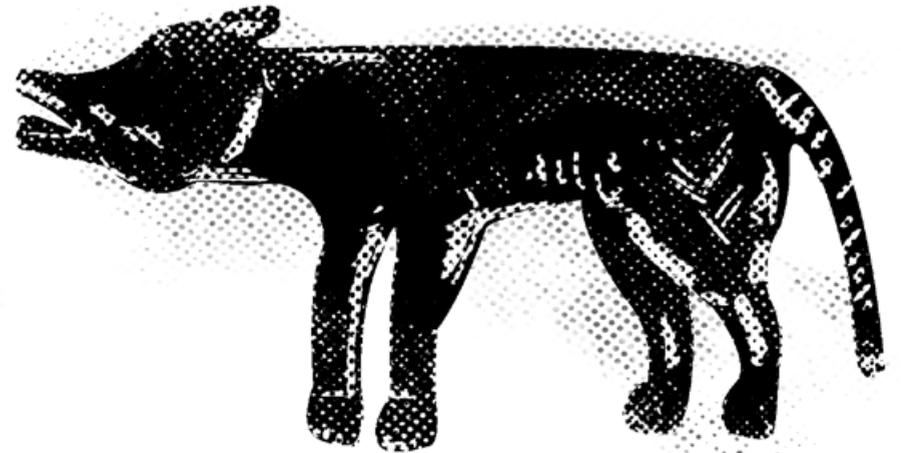
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11 723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-303-7

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

PARTE I



GELIDONIA TIERRA DE NIEVE

“Durante el abismal invierno, olas gigantescas recorren el mundo. Tristes quedan los pájaros en las llanuras, salvo los cuervos, que se alimentan de la sangre carmesí en el clamor del invierno: severo, tempestuoso, lóbrego, ennegrecido, humeante. Los perros devoran huesos astillados; la tetera de hierro se coloca al fuego al final de otro día oscuro y negro”.

(Anónimo irlandés del siglo XI).



Me voy a quedar sentado en mi puesto arriba, en la colina, detrás de la casa. A la espera. Al acecho.

Nada se mueve abajo.

El valle parece desnudo con tanta nieve. Se ve la casa gris y solitaria junto al río helado. Nada más. Debo pensar qué hacer. Todos se han ido.

Llevo puesto el cráneo de Perro.

Perro me dirá qué hacer. Perro me ayudará.

La casa se ve vacía, ¿no, Perro?

NO TE MUEVAS DE LAS ROCAS Y ESTATE CALLADITO,
WILLO.

Perro tiene razón. Como siempre.

La chimenea debe estar apagada. Lo sé porque los demás se han ido y yo llevo el día entero en la colina. Nadie ha podido alimentar el fuego. Se los han llevado, hay huellas en la nieve. Todos se han ido.

Papá.

Magda.

Los demás.

No sé por qué.

¿Qué hago, Perro? Dime.

Encontré a Perro entre los arbustos, en invierno. Frío y muerto. Tenía el pelaje sarnoso. Había sido negro, grande, viejo, y el líder de la manada en los Rhinogs, lo sé porque lo vi en la colina. Blanquéé sus huesos en una roca detrás de la casa. El cráneo estaba allí en verano, sin color, los dientes colgaban de su fuerte mandíbula. Empezó a hablarme, no sé cómo.

Entonces supe que entre nosotros había conexión. Cosí su cabeza a mi sombrero y até unas piedras en las cuencas para que fueran sus ojos. Papá no quería curtir su piel, decía “No vale la pena”, pero se lo pedí y lo hizo, y después cosí la piel hecha jirones a mi chaqueta. Así Perro me mantiene caliente y me dice qué hacer.

A veces, antes de cazar, lo llevo a mi cueva secreta en Farn-god. Entonces siento el poder del perro en mi interior: su astucia, sus oídos que todo lo escuchan, su mirada fría. Toda la antigüedad de la montaña y su sabiduría caben en mi guarida secreta. Y también en mí. Por eso cazo muy bien liebres.

Papá me decía: “Eres fuerte como un espartano, Willo, podría haberte abandonado en mitad de la nieve y habrías sobrevivido sin problemas”.

Papá dice que somos como esquimales. Y cuando habla de esquimales le creo, porque nació antes que yo y sabe qué es un esquimal.

Papá guarda en su caja un libro con cosas de antes; cuando lo saca me deja mirarlo y ver fotos de esquimales. Tienen caras graciosas, no como las nuestras.

A veces, los mayores se sientan junto al fuego y cuentan historias sobre los viejos tiempos, antes de la nieve. Entonces tenían coches y camiones, y cosas como electricidad y baños calientes y agua saliendo de la pared.

Siempre lo mismo en sus historias.

Pero esos son viejos tiempos, antes que el mar se helara y la nieve comenzara a caer y caer y caer, sin parar nunca. A los mayores les gusta recordar viejos tiempos. Dicen que es para que los niños no olviden, pero yo creo que lo hacen para no olvidar ellos.

A veces me siento en un rincón con la calavera puesta. Me sé de memoria las historias, pero a Perro igual le gusta escucharlas. Como los niños pequeños en primera fila, con la boca colorada y abierta como los pichones. Les gusta oír historias.

A mí solo me interesan si dicen cosas de verdad, como lo que ocurre en la ciudad y en los campamentos de ladrones, al lado de los tendidos eléctricos. Porque es más emocionante que escuchar a un puñado de ancianos andrajosos hablando de baños calientes y comida. Para qué lo digo, supongo que tú también escuchas a tu propio puñado de viejos aburridos.

Con Papá es otra cosa. También tiene en la cabeza recuerdos aburridos de los viejos tiempos, pero es Papá, por eso tengo más tiempo para él que para los demás.